

8. LA PEDAGOGÍA IGNACIANA HOY

**A los participantes del grupo de trabajo sobre
“La Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico”.
Villa Cavalletti, 29 de abril de 1993**

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

En 1993 el P. Kolvenbach reunía en Roma a un grupo de trabajo con el fin de elaborar un cuerpo de directrices prácticas que ayudasen a llevar al aula los principios pedagógicos de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* (1986) instrumento elaborado en adaptación de la *Ratio Studiorum* clásica (1599). Tras varios años de reflexión compartida, este grupo internacional especializado llegó a redactar *Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico* (1993)¹: es el documento que presenta y promulga Kolvenbach en este discurso. El grupo estaba compuesto mayoritariamente por pedagogos de enseñanzas medias; el documento, pues, está redactado pensando preferentemente en alumnos de enseñanza secundaria (“nuestros años pre-reflexivos” [9]), pero es aplicable a la universidad “con la debida adaptación”, como se presupone en este mismo discurso [20d] y se recomienda y alaba en varios de los DISCURSOS UNIVERSITARIOS.

II. PARA LA REFLEXIÓN

Dos núcleos de temas prometen una más fecunda atención.

II.1. MEDITACIÓN SOBRE “HUMANISMOS”.

El humanismo es la respuesta de una *fe* -laica o religiosa- a los desafíos socioculturales de la época. El humanismo cristiano ha sido el objetivo de la educación jesuítica desde sus orígenes en el siglo XVI. En el humanismo jesuítico, la *fe* brota de la visión cristiana de la persona, pasada por la experiencia espiritual de Ignacio; los desafíos varían en cada época: respuestas específicas configuran humanismos específicos.

1. Humanismo clásico.

La época es el Renacimiento. El reto sociocultural es la exaltación del hombre y de la vida. La espiritualidad que recoge el guante de este desafío es la visión de la relación Dios-mundo (tal como la definen los EE: “*Contemplación para alcanzar amor*”). Esta visión alberga un optimismo antropológico: “la fe en Dios y la afirmación de todo lo que es verdaderamente humano son inseparables”. De ahí, la posibilidad de un modo cristiano de vivir el ser hombre-mujer, en consonancia con el

¹ Para un conocimiento más preciso de los documentos citados y de sus respectivos contextos, cfr la ya citada publicación: EUSEBIO GIL CORIA (ed.). *La pedagogía de los jesuitas ayer y hoy*, sobre todo, 248-252, 257-261 y 331-332.

optimismo antropológico-cultural renacentista. En y para este modo de vida cristiano comenzó a educar la educación jesuítica.

2. Humanismo social

La época es el siglo XX-XXI. Reto sociocultural es la barbarie de un mundo “roto en pedazos”, cargado de sufrimiento humano. La espiritualidad que se enfrenta a este reto es la afirmación de que no hay compromiso con Dios (fe) sin compromiso con el hombre (justicia). La respuesta vital es la de una comprometida “compasión ilustrada”. Nace así la posibilidad de un modo cristiano de ser humano en sintonía con la *in*-cultura actual. En y para esta “compasión ilustrada” educa la educación jesuítica.

[Otros DISCURSOS sugieren otros humanismos. Así, la edad moderna revolucionaria reta a hombres y mujeres a vivir y reivindicar su dignidad de personas libres - sujetos de derechos, en su espacio sociopolítico. La época industrial exalta la potencialidad creadora-destructiva del *homo faber* de la era cibernética.

Cuando la “fe” cristiana asume, potencia y encauza estos desafíos socioculturales, nacen otros dos humanismos: el liberal y el tecnológico].

II.2. UNA NUEVA PEDAGOGÍA PARA UN NUEVO HUMANISMO.

Cada humanismo crea su propia pedagogía. El humanismo “renacentista” produjo la *Ratio Studiorum*. El humanismo “social” (y el “liberal” y el “tecnológico”) necesitan otra pedagogía. Este ha sido y es el reto de la educación jesuítica hoy.

La NUEVA PEDAGOGÍA va de la *Ratio Studiorum* a las *Características*, de las *Características* al *Paradigma Pedagógico Ignaciano*

Hitos de la Pedagogía del PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO:

- a. DE “DIRECTRICES” a PROCESOS Y METODOS
Interrelación de principios y métodos [13. 34-36]
- b. EL ALUMNO
Del alumno “sociológico” al alumno “ideal” [7-14]
- c. EL PROFESOR
Papel protagónico del Profesor [24-27]
- d. LA COMUNIDAD EDUCATIVA
Un ambiente escolar integral dinamizador [37]

8. LA PEDAGOGÍA IGNACIANA HOY

UN PLANTEAMIENTO PRÁCTICO

Contexto: El humanismo cristiano hoy

1. Comienzo situando nuestros esfuerzos dentro del contexto de la tradición educativa de la Compañía. Desde sus orígenes en el siglo XVI nuestra educación se ha dirigido al desarrollo y transmisión de un auténtico humanismo cristiano. Este humanismo tiene dos raíces: la experiencia espiritual específica de Ignacio de Loyola, y los desafíos culturales, sociales, religiosos del Renacimiento y la Reforma de Europa.

2. La raíz espiritual de este humanismo se manifiesta en la contemplación final de los *Ejercicios Espirituales*. En ella San Ignacio hace que el ejercitante pida conocimiento interno de cómo Dios habita en las personas, dándoles el saber y haciéndolas a su imagen y semejanza, y que considere cómo Dios trabaja y obra en todas las cosas creadas en beneficio de cada persona. Este conocimiento de la relación de Dios con el mundo implica que la fe en Dios y la afirmación de todo lo que es verdaderamente humano son inseparables entre sí. Esta espiritualidad capacitó a los primeros jesuitas para apropiarse el humanismo del Renacimiento y para fundar una red de centros educativos, que representaban una renovación y respondían a las necesidades urgentes de su tiempo. La Fe y el fomento de la “humanitas” trabajaban mano a mano.

3. Desde el Concilio Vaticano II venimos experimentando un nuevo y profundo desafío que exige una nueva forma de humanismo cristiano, con especial énfasis en lo social. El Concilio afirma que “la distancia entre la fe que muchos profesan y sus vidas, en la realidad de cada día, merece contarse entre los errores más serios de nuestro tiempo” (GS 43). El mundo se nos muestra dividido, roto en pedazos.

4. El problema básico es éste: ¿qué significado tiene la fe en Dios, de cara a Bosnia y Angola, Guatemala y Haití, Auschwitz e Hiroshima, las calles repletas de gente en Calcutta y los cuerpos destrozados de la plaza de Tienanmen? ¿Qué es el humanismo cristiano, ante los millones de hombres, mujeres y niños que mueren de hambre en África? ¿Qué significa el humanismo cristiano frente a los millones de personas arrancadas de sus propios países por la persecución y el terror y obligados a buscar nueva vida en tierras extranjeras? ¿Qué significa humanismo

cristiano cuando contemplamos los sin-hogar que vagan por nuestras ciudades, y el creciente número de los marginados por la sociedad, que se ven condenados a una desesperanza permanente? ¿Qué significado tiene la educación humanística en este contexto? Una sensibilidad dirigida hacia la miseria y explotación de los hombres no es simplemente una doctrina política o un sistema económico. Es un humanismo, una sensibilidad humana que debe lograrse de nuevo dentro de las demandas de nuestro tiempo y como resultado de una educación cuyo ideal está influido por los grandes mandamientos: amar a Dios y al prójimo.

5. En otras palabras, el humanismo cristiano de finales del siglo XX incluye necesariamente el humanismo social. Como tal, participa en gran parte de los ideales de otras creencias, al pretender que el amor de Dios se manifieste eficazmente, y que se edifique un reino de Dios justo y pacífico en la tierra. Así como los primeros jesuitas contribuyeron al humanismo del siglo XVI, de forma peculiar, a través de sus innovaciones educativas, así nosotros estamos llamados hoy a una tarea semejante. Esto requiere creatividad en todos los campos del pensamiento, educación y espiritualidad. Será el resultado de una pedagogía ignaciana, que sirva a la fe, a través de una autorreflexión sobre el sentido pleno del mensaje cristiano y de sus exigencias en nuestro tiempo. El servicio a la Fe y la promoción de la Justicia, que ella lleva consigo, es el fundamento del humanismo cristiano contemporáneo. Y está en el núcleo de la tarea educativa católica y de la Compañía en nuestros días. Esto es lo que las *Características de la Educación* llama "excelencia humana". Esto es lo que queremos decir cuando hablamos de que el fin de la educación de los jesuitas es la formación de hombres y mujeres para los demás, personas competentes, concienciadas y sensibles al compromiso.

Respuesta de la Compañía a este contexto

6. Hace justamente diez años se pedía, desde puntos diferentes del mundo, una declaración actualizada de los principios esenciales de nuestra pedagogía. La necesidad se dejaba sentir a causa de los cambios importantes y las normas nuevas de los gobiernos, que regulan el currículum, la composición del cuerpo estudiantil, y otros temas pedagógicos semejantes; por el número creciente de profesores seglares, que no estaban familiarizados con la educación de la Compañía; a la vista de la Misión de la Compañía en la Iglesia de hoy; y en especial, por el ambiente cambiante y cada vez más desorientador en el que vive y crece la juventud actual. Nuestra

respuesta ha sido el documento que describe las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús hoy*. Pero ese documento, que ha tenido excelente acogida en el mundo de la educación de la Compañía, suscitó una pregunta aún más urgente. ¿Cómo? ¿Cómo nos trasladamos desde un mero conocimiento de los principios, que orientan nuestra educación hoy, hasta el nivel práctico de aplicar esos principios a la realidad de cada día, al intercambio -interacción-, entre profesores y alumnos? Porque es precisamente ahí, en el reto y en la actividad del proceso de enseñar-aprender, donde esos principios pueden dar resultados. Este Grupo de Trabajo, en el que ustedes participan, está buscando los métodos pedagógicos prácticos que respondan a la pregunta crucial: ¿Cómo hacer realidad en el aula las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*? El *Paradigma Pedagógico Ignaciano* presenta unas líneas básicas para incorporar a la docencia el elemento crucial de la reflexión. Y esta reflexión ofrece a los alumnos la oportunidad de considerar el significado humano y las consecuencias que se derivan de lo que estudian.

7. En medio de tantas fuerzas encontradas que reclaman su tiempo y sus energías, vuestros alumnos buscan sentido a sus vidas. Saben que el holocausto nuclear es más que una pesadilla de locos. Inconscientemente al menos, experimentan el miedo a la vida en un mundo unido más por el equilibrio del terror que por los lazos del amor. Son ya muchos los jóvenes que se han visto expuestos a interpretaciones muy cínicas del hombre: un saco de instintos egoístas, que piden satisfacción instantánea; una víctima inocente de sistemas inhumanos cuyo control no está en sus manos. A causa de las crecientes presiones económicas que se registran en muchas partes del mundo, muchos alumnos de los países desarrollados están obsesionados por hacer carrera y autorrealizarse, y prescinden de un desarrollo humano más amplio. ¿Cómo no van a sentirse inseguros? Pero debajo de sus miedos, disimulados con frecuencia con actitudes de desafío, y bajo su perplejidad ante las divergentes interpretaciones sobre el hombre, está su deseo de una visión unificadora del significado de la vida y de sí mismos. En muchos países en vías de desarrollo, los jóvenes con quienes trabajáis sufren la amenaza del hambre y los terrores de la guerra. Quieren creer que la vida humana tiene valor y futuro en medio de las cenizas de la devastación, que es el único mundo que han conocido. En otros países, donde la pobreza aplasta el espíritu humano, los medios de comunicación proyectan cínicamente la buena vida en términos de opulencia

y consumismo. ¿Es de extrañar que nuestros estudiantes estén confusos e inciertos respecto al sentido de la vida?

8. Durante los años de la enseñanza secundaria, los jóvenes, ellos y ellas, tienen libertad para escuchar y explorar (en el campo de las ideas). Todavía no se sienten inmersos en el mundo. Se preocupan por las cuestiones profundas, los “por qué” y “para qué” de la vida. Pueden soñar sueños imposibles y sentirse atraídos por intuiciones de lo que podría ser. La Compañía ha dedicado muchas personas y recursos a los alumnos de secundaria, precisamente porque pone sus miras en las fuentes de la vida, en algo más allá “de los niveles académicos más altos”. Es indudable que cualquier profesor digno de ese nombre debe tener fe en sus alumnos y desea animarlos en la búsqueda de altos ideales. Esto significa que vuestra visión unificadora de la vida debe ser estimulante y atrayente para vuestros alumnos, y les impulse a dialogar sobre los temas realmente importantes. Debéis animarles a asimilar actitudes de compasión profunda y universal hacia nuestros hermanos y hermanas que sufren, a transformarse ellos mismos en hombres y mujeres de paz y justicia, comprometidos en ser agentes de cambio en un mundo que reconoce cuán extendida está la injusticia, y qué persuasivas son las fuerzas de la opresión, el egoísmo y el consumismo.

9. Verdaderamente, no es ésta una tarea fácil. Como lo hicimos todos nosotros en nuestros años «pre-reflexivos», vuestros alumnos han aceptado inconscientemente valores que son incompatibles con lo que realmente conduce a la felicidad humana. Vuestros alumnos tienen más «razones» que los jóvenes de generaciones anteriores, para alejarse tristes cuando comprenden lo que significa una visión cristiana de la vida, y el cambio fundamental de perspectiva que exige el rechazo de la imagen de la vida muelle y falsamente radiante, que cultivan las revistas del corazón y las películas baratas. Están expuestos, como quizás ninguna generación anterior en la historia, a la atracción de las drogas y a la huida de la realidad dolorosa que las drogas prometen.

10. Estos jóvenes necesitan confianza para mirar al porvenir; necesitan fuerza para afrontar su propia debilidad; necesitan la comprensión y afecto maduros de los profesores de todas las asignaturas, con los que pueden explorar el asombroso misterio de la vida. ¿No nos recuerdan a aquel joven estudiante de la Universidad de París, de hace cuatro siglos y medio, que Íñigo se ganó y transformó en el Apóstol de las Indias?

11. Estos son los jóvenes que estáis llamados a moldear para hacerlos abiertos al Espíritu, prontos a aceptar la aparente derrota del amor redentor; en último término, capaces de llegar a ser líderes íntegros, dispuestos a asumir las cargas más pesadas de la sociedad y ser testigos de la fe que obra la justicia.

12. Os insisto en que creáis que vuestros alumnos están llamados a ser líderes en su mundo. Ayudadles a reconocer que son dignos de respeto y aprecio. Libres de la esclavitud de la ideología y la inseguridad, imbuidos de una visión más completa del sentido del hombre y de la mujer. Proporcionadles los medios para que sirvan a sus hermanos y hermanas, verdaderamente concienciados y decididos a utilizar su influencia para corregir las injusticias sociales, y a que sus vidas, profesional, social y privada, estén imbuidas de valores sólidos. El ejemplo de vuestra sensibilidad y preocupación social será para ellos una fuente poderosa de inspiración.

13. Ese ideal apostólico, sin embargo, tiene que expresarse en programas prácticos y en métodos apropiados al mundo real de las aulas. Una de las cualidades características de San Ignacio, que se manifiesta en los *Ejercicios Espirituales*, en la parte cuarta de las *Constituciones* y en muchas de sus cartas, es su insistencia en combinar al mismo tiempo los ideales más elevados y las maneras más concretas de llevarlos a la práctica. Una intuición, sin medios prácticos apropiados, suena a ilusión estéril, pero los métodos prácticos sin visión unificadora se quedan en moda de un día o en herramientas inútiles.

14. Un ejemplo de esta integración de lo ignaciano en la enseñanza puede encontrarse en el *Protepticon o exhortación a los profesores de los Centros de Secundaria de la Compañía de Jesús*, escrito por el P. Francisco Sacchini, el segundo historiador oficial de la Compañía, pocos años después de la publicación de la *Ratio* en 1599. En el prefacio escribe: “Entre nosotros la educación de la juventud no se limita a impartir los rudimentos de gramática, sino que se extiende simultáneamente a la formación cristiana”. El Epítome, haciendo suya la distinción entre “instruir” y “educar” (entendida como formar el carácter), establece que los profesores deben formarse decididamente en los métodos de instruir y en el arte de educar. La tradición educativa de la Compañía ha insistido siempre en que el criterio adecuado de éxito en nuestros colegios no es simplemente el dominio de proposiciones, fórmulas, filosofías, etc. La prueba está en las obras, no en las palabras: ¿qué van a hacer nuestros alumnos con la capacitación que les dan sus

estudios? Ignacio estaba interesado en que hubiera quienes hicieran mejores a otros, y para este objeto la erudición no basta. Quien desee emplear generosamente lo adquirido con sus estudios debe ser bueno y educado. Si no es lo segundo, no estará en grado de ayudar al prójimo tanto como podría; y si no es lo primero, no les ayudará, o al menos no se puede esperar que lo haga eficientemente. Esto supone que nuestra labor educativa tiene que apuntar, más allá del desarrollo cognoscitivo, al desarrollo humano, que comporta comprensión, motivación y convicción.

Directrices pedagógicas

15. De acuerdo con el objetivo de educar con eficiencia, San Ignacio y sus sucesores formularon directrices pedagógicas de carácter general. Mencionaré algunas:

16. a) Ignacio cree que la actitud propia del hombre es de asombro a la vista del don divino de la creación, el universo, y la misma existencia humana. En su contemplación de la presencia de Dios en la creación, nos invita a encontrar, más allá del análisis lógico, una respuesta afectiva a Dios, que trabaja por nosotros en todas las cosas. Hallando a Dios en todas las cosas, descubrimos su designio de amor sobre nosotros. La imaginación, los sentimientos, la voluntad, el entendimiento, desempeñan un papel central en el enfoque ignaciano. La educación de la Compañía abarca toda la persona. Nuestros colegios deben integrar más plenamente esta dimensión, que nos ayudará a descubrir lo que somos y para qué existimos, precisamente para que nuestros alumnos logren a su vez descubrir el sentido de la vida. Nos proporcionará criterios para fijar nuestras prioridades y tomar decisiones en los momentos críticos de la vida. Escogeremos así los métodos que fomenten una rigurosa investigación, comprensión y reflexión.
17. b) En esta aventura de hallar a Dios, Ignacio respeta la libertad humana. Esto descarta cualquier indicio de indoctrinación o manipulación. Nuestra pedagogía debería dar a nuestros alumnos la capacidad de explorar la realidad con el corazón y la mente abiertos. Y en este esfuerzo de honradez, deberíamos alertar al educando ante la trampa que puede ocultarse en sus mismos presupuestos y prejuicios, así como en las tupidas redes de los valores al uso que pueden ocultarnos la verdad. Nuestra educación estimula por lo mismo al alumno a conocer y amar la verdad. Aspira a hacerle crítico de su sociedad tanto de manera positiva como negativa, para

abrazar los valores sanos que se proponen y rechazar los falsos.

18. Lo que nuestras instituciones aportan a la sociedad consiste en incorporar a su proceso educativo un estudio riguroso y perspicaz de los problemas y preocupaciones cruciales del hombre. Esta es la razón por la que los colegios de la Compañía deben aspirar a una alta calidad académica. Estamos hablando aquí de algo que está muy lejos del mundo fácil y superficial de los *slogans* o la ideología; de las reacciones puramente emotivas y egoístas; y de las soluciones instantáneas, simplistas. La enseñanza, la investigación y todo lo que entra en el proceso educativo son extraordinariamente importantes en nuestras instituciones porque rechazan y refutan toda visión parcial o deformada de la persona humana, en claro contraste con las instituciones educativas que, por un concepto fragmentario de la especialización, dejan con frecuencia de lado, sin caer en la cuenta de ello, el interés central por la persona humana.

19. c) Ignacio presenta el ideal de un desarrollo completo de la persona humana. Es típica su insistencia en el *magis*, el más, la mayor gloria de Dios. Así, en la educación, nos pide aspirar a algo que sobrepasa el adiestramiento y el saber que normalmente se encuentran en el buen estudiante. El *magis* no se refiere sólo a lo académico, sino también a la acción. Nuestra formación incluye experiencias que nos hacen explorar las dimensiones y manifestaciones del servicio cristiano como medio para desarrollar nuestro espíritu de generosidad. Nuestros colegios deberían recoger este rasgo de la visión ignaciana en programas de servicio que empujen al alumno a experimentar y poner a prueba su asimilación del *magis*, lo cual le llevaría también a descubrir la dialéctica de la acción y la contemplación.

20 d) Pero no toda acción redundará en gloria de Dios. Por eso Ignacio nos ofrece un medio para encontrar y elegir la voluntad de Dios. El “discernimiento” desempeña una función central. Así debemos enseñar y practicar la reflexión y el discernimiento en nuestras escuelas, colegios y universidades. Con tantos reclamos como se nos hacen en todas las direcciones, no siempre es fácil decidir con libertad. Rara vez vemos que las razones estén todas de una parte. Siempre hay un tira y afloja. Y entonces el discernimiento se hace crucial. El discernimiento exige tomar los hechos y reflexionar, separar los motivos que nos mueven, sopesar

valores y prioridades, estudiar las consecuencias de nuestras decisiones para los pobres.

- 21 e) Pero hay más. La repuesta al llamamiento de Jesús no puede encerrarnos en nosotros mismos; exige que seamos y enseñemos a nuestros alumnos a ser hombres para los demás. La cosmovisión de Ignacio está centrada en la persona de Jesús. La realidad de la Encarnación impacta la educación de la Compañía en su mismo meollo. Porque el fin último y razón de ser de los colegios es formar hombres y mujeres para los demás a imitación de Cristo Jesús -el Hijo de Dios, el Hombre para los demás por excelencia. Así es como la educación de la Compañía, fiel al principio encarnacional, es humanista. El P. Arrupe escribió:

“¿Qué es humanizar el mundo sino ponerlo al servicio de la humanidad? El egoísta no sólo no humaniza la creación material sino que deshumaniza a las mismas personas. Las transforma en cosas al dominarlas, explotarlas y apropiarse el fruto de su trabajo. Lo trágico es que, al hacerlo, el egoísta se deshumaniza a sí mismo. Se somete a las posesiones que ambiciona; se hace su esclavo, deja de ser persona con dominio de sí y se convierte en no-persona, una cosa gobernada por sus ciegos deseos y sus objetivos”.

22. Hoy comenzamos a comprender que la educación no humaniza o cristianiza automáticamente. Ya no creemos en la idea de que toda educación, sea cual fuere su calidad o su objetivo, pueden llevar a la virtud. Resulta cada vez más claro que, si queremos ser una fuerza moral en la sociedad, tenemos que procurar que el proceso educativo se desarrolle en un contexto moral. Esto no supone un plan de indoctrinación que sofoque la mente, ni se traduce en cursos teóricos que nos llevarían a una lejana especulación. Lo que hace falta es un marco de búsqueda que posibilite el proceso de afrontar los grandes temas y los valores complejos.
23. f) En todo este esfuerzo por formar hombres y mujeres que se distingan por su competencia, integridad y compasión, Ignacio no perdió nunca de vista a la persona concreta. Sabía que Dios da a cada uno sus propios talentos. Uno de los principios generales de nuestra pedagogía se deriva directamente de aquí, «*alumnorum cura personalis*», un afecto y un cuidado personal auténtico por cada uno de nuestros alumnos.

El papel del profesor es crucial

24. En un centro educativo de la Compañía de Jesús la responsabilidad principal de la formación, tanto moral como intelectual, recae en definitiva no en los métodos, o en cualquier actividad reglada o extraescolar, sino en el profesor, como responsable ante Dios. Un centro de la Compañía debe ser una comunidad abierta, en la cual florezca una relación personal auténtica entre profesores y alumnos. Sin tal relación de amistad, nuestra educación perderá de hecho la mayor parte de su influjo en los alumnos. Porque la verdadera relación de confianza y amistad entre el profesor y el alumno es una condición de gran valor para fomentar el auténtico crecimiento en el compromiso con los valores.

25. Y así la *Ratio* insiste en que los profesores deben conocer a sus discípulos. Recomendaba que los estudien detenidamente y reflexionen sobre sus cualidades, defectos y las implicaciones de su conducta en clase. Al menos alguno de los profesores, observa, debería estar bien informado sobre el contexto familiar. Los profesores deben respetar en todo momento la dignidad y personalidad del discípulo. En clase, aconseja la *Ratio*, los profesores deberían ser pacientes y saber cómo cerrar los ojos a ciertos errores o dejar la corrección para un momento psicológico más oportuno. Deberían estar mucho más dispuestos a alabar que a culpar y, si hace falta corregir, deberían hacerlo sin resquemor. Puede contribuir mucho a esto el clima de amistad que se va creando cuando se aconseja al alumno, de forma frecuente y casual, a veces fuera de las horas de clase. Estos mismos consejos no hacen sino acentuar el concepto subyacente de la entidad del colegio como comunidad y el papel del profesor como crucial dentro de la misma.

26. En el Preámbulo de la Cuarta Parte de las *Constituciones* coloca Ignacio de forma clara el *ejemplo personal del profesor*, por delante de su ciencia o su oratoria, como un medio apostólico para ayudar al alumno a crecer en los valores positivos. Dentro de la comunidad escolar el profesor influirá decisivamente en el carácter del alumno, para bien o para mal, según el modelo que presente de sí mismo. En nuestros mismos días el Papa Pablo VI observa de manera llamativa en la *Evangelii Nuntiandi* que: “Los estudiantes de hoy no escuchan a los profesores sino a los testigos; y si prestan atención a los Profesores es porque son testigos”.

27. Como profesores de los colegios de la Compañía, además de ser profesionales cualificados de la educación, debéis ser hombres y mujeres del Espíritu. Sois la ciudad edificada sobre la colina. Lo que sois se comunica más significativamente que lo que hacéis o decís. En nuestra cultura de la imagen, los jóvenes aprenden a responder a la imagen viva de los ideales que vislumbran en su corazón. Nuestras palabras sobre la entrega total, el servicio al pobre, el orden social justo, la sociedad no racista, la apertura al Espíritu, etc. pueden hacerles reflexionar. Pero el ejemplo vivo les arrastrará a desear vivir lo que significan estas palabras. Por eso, el crecimiento constante en el Espíritu de la Verdad debe conducirnos a una vida de plenitud y bondad tales que nuestro ejemplo suponga un reto para que nuestros alumnos crezcan como hombres y mujeres que se distingan por su competencia, integridad y compasión.

Métodos

28. Ignacio aprendió por su propia experiencia, a través de un arduo proceso educativo, que para tener éxito en los estudios no basta el entusiasmo. Es crucial la orientación que se dé al estudiante, y los métodos que se emplean. Al hojear las páginas de la Ratio, nuestra primera impresión es la de un enjambre de normas sobre horarios y distribuciones, gradación cuidadosa de las clases, selección de autores, diversidad de métodos para las diversas horas de la mañana o de la tarde, corrección y asignación de deberes, nivel exacto al que un alumno debe llegar para pasar de una clase a otra. Pero todas estas peculiaridades están ordenadas a crear un entramado de orden y claridad seguro y firme, dentro del cual tanto el profesor como el alumno puedan conseguir sus objetivos sin obstáculos. Menciono aquí únicamente algunos de los métodos típicos empleados en la educación de la Compañía.

29. 1. Dado este ambiente de orden y atención a los métodos, será relativamente fácil determinar los *objetivos* académicos precisos y limitados para cada caso individual. Se estimaba que éste era el primer requisito para una buena dinámica de aprendizaje -conocer lo que se busca y cómo buscarlo. El instrumento característico empleado aquí es la *prelección*, en la cual el profesor prepara con todo cuidado a sus alumnos para la actividad personal que ha de seguir. Solamente ella puede producir auténticos conocimientos y hábitos firmes.

30. 2. Pero los objetivos de la docencia deben estar seleccionados y adaptados a los alumnos. Los primeros profesores jesuitas creían que incluso los niños pequeños podían aprender mucho, si no se les atosigaba con demasiada materia al mismo tiempo. Así la preocupación por el objetivo y el camino a seguir tenían prioridad, según las cualidades de cada profesor.
31. 3. Y porque Ignacio conocía bien la naturaleza humana, se daba cuenta que, incluso en una experiencia de oración bien ordenada, o en la actividad académica, no se puede ayudar eficazmente a una persona a perfeccionarse, si el individuo no participa activamente. En los *Ejercicios Espirituales* Ignacio destaca la importancia de la *actividad personal* por parte del ejercitante. Ignacio conocía bien la tendencia de todos los profesores, ya enseñen gramática, historia o ciencias, a explicar con extensión sus propios puntos de vista sobre la materia de que se trate. Ignacio se daba cuenta que no hay *aprendizaje* sin la *actividad intelectual propia* del que tiene que aprender. Por ello en numerosas y diversas áreas, y en el estudio, las *actividades se consideran muy importantes*.
32. 4. El principio de la actividad personal por parte del alumno viene a confirmar las instrucciones detalladas de la *Ratio* sobre *repeticiones diarias, semanales, mensuales, anuales*. En cuanto sea posible la enseñanza debería ser agradable tanto por su contenido como por las circunstancias externas. Un esfuerzo inicial para orientar a los alumnos sobre la materia que se va a tratar, atraerá su interés hacia ella.
33. 5. Dentro de ese espíritu, los mismos estudiantes presentaban obras de teatro y escenificaciones, para estimular el estudio de la literatura, porque "*Friget enim Poesis sine teatro*". También se sugerían certámenes, juegos, etc., para que el deseo del adolescente por aventajarse le ayudara a progresar en el camino del saber. Estas prácticas demuestran un interés primordial por hacer interesante la enseñanza, y así atraer la atención y aplicación de los jóvenes hacia el estudio.
34. *Todos estos principios pedagógicos están estrechamente relacionados entre sí.* El aprendizaje que se pretende conseguir es un auténtico crecimiento y se concibe en términos de hábitos o cualidades permanentes. Los hábitos se generan no

simplemente entendiendo hechos o procedimientos, sino por el dominio y la asimilación personal que los hace propios. El dominio es el resultado de un continuo esfuerzo y ejercicio intelectual; pero un esfuerzo provechoso de este tipo es imposible sin una motivación adecuada y un medio ambiente humano reflexivo. Ninguno de los eslabones de esta cadena es particularmente original, aunque su estrecha concatenación tuvo novedad en su día.

35. Consecuentemente, para ayudar a los alumnos a llegar al compromiso de la actividad apostólica, hay que ofrecerles oportunidades de considerar con espíritu crítico los valores humanos y de poner a prueba los propios valores de forma experimental. Una asimilación personal de los valores éticos y religiosos que empuja a la acción, es más importante que la habilidad de memorizar hechos y opiniones ajenas. Cada día es más patente que los hombres y mujeres del tercer milenio necesitarán sin duda nuevas habilidades tecnológicas; pero es más importante la vida, y la capacidad de criticar todos los aspectos de esa vida, antes de tomar decisiones (en el campo personal, social, moral, profesional, religioso), que dejarán profundas huellas en sus vidas y para siempre. Los criterios para llegar a esa madurez (a través del estudio, la reflexión, el análisis, juicio y desarrollo de alternativas reales), se basan inevitablemente en valores. Y esto es cierto aunque tales valores no se hayan manifestado explícitamente durante el proceso de aprendizaje. En la educación de la Compañía los valores del Evangelio, tal como se contemplan en los *Ejercicios Espirituales*, son las normas orientadoras de un desarrollo integral humano.

36. Es evidente la importancia del método y de los contenidos para lograr ese fin. Porque un objetivo educativo orientado a los valores como es el nuestro -formar hombres y mujeres para los demás- no podrá lograrse a menos que se empapen de ese objetivo todos nuestros programas docentes de cada nivel, y se ofrezca a nuestros alumnos el reto o desafío que consiste en reflexionar sobre los valores implicados en lo que estudian. Por desgracia hemos aprendido que la mera asimilación de conocimientos no humaniza. Es preciso asimilar valores. Y que no se transmitan sutilmente ciertos valores que están insertos en muchos aspectos de la vida. Por ello hay que descubrir medios que capaciten a los alumnos a adquirir hábitos de reflexión, y poder así evaluar los valores y sus consecuencias para los seres humanos. Esos valores se encuentran incrustados en las ciencias positivas y humanas, que ellos

estudian, en la tecnología creciente, y en el abanico completo de los programas políticos y sociales que nos sugieren los políticos y los «profetas». Un hábito no se adquiere por actos aislados. Se desarrolla mediante una práctica constante y bien planeada. Y así el objetivo de formar hábitos de reflexión tiene que ser estudiado, programado por todos los profesores de los distintos niveles en los centros de la Compañía, en todas las materias que se imparten, y usando métodos que sean apropiados al grado de madurez de los alumnos en los diferentes niveles educativos.

Conclusión

37. En nuestra misión hoy, la pedagogía básica de Ignacio puede ayudarnos mucho a ganar las mentes y los corazones de las generaciones. Porque la pedagogía de Ignacio se centra en la formación de toda la persona, corazón, inteligencia y voluntad, no sólo en el entendimiento; desafía a los alumnos a discernir el sentido de lo que estudian por medio de la reflexión, en lugar de una memoria rutinaria; anima a adaptarse, y eso exige una apertura al crecimiento en todos nosotros. Exige que respetemos las capacidades de los alumnos en los diferentes niveles de su desarrollo; y que todo el proceso esté dinamizado por un ambiente escolar de consideración, respeto y confianza, donde la persona pueda enfrentarse con toda honradez a la decisión, a veces dolorosa, de ser hombre/mujer *con y para los demás*.

38. Nuestros logros no llegarán ciertamente al ideal. Pero el esfuerzo por conseguir ese ideal, la mayor gloria de Dios, es lo que ha distinguido siempre a la Compañía.

39. Si os sentís un poco incómodos acerca de cómo vais a presentar la pedagogía ignaciana a los profesores de los cinco continentes, sabed que no estáis solos. Sabed asimismo que a cada duda corresponde una afirmación. Las ironías de Charles Dickens no han perdido actualidad: «Era el peor de los tiempos, el mejor de los tiempos, la primavera de la esperanza, el invierno de la desesperación.» A mí personalmente me alienta mucho observar el creciente deseo que existe, y que ya está muy extendido en todas partes, de intentar lograr los fines de la educación de la Compañía. Bien entendidos, estos objetivos llevarán a la unidad, no a la fragmentación; a la fe, no al cinismo; al respeto a la vida, no a la destrucción de nuestro planeta; a unas acciones responsables basadas en juicios morales, no a la retirada cobarde ni al ataque temerario.

40. Sabéis sin duda que lo mejor de un colegio no es lo que se dice de él sino la vida de sus alumnos. El ideal de la educación de la Compañía propugna una vida racional, íntegra, de justicia y servicio a Dios y al prójimo. Este es el llamamiento que Cristo nos hace -llamamiento a crecer, a vivir-. ¿Quién le dará respuesta? ¿Quién sino vosotros? ¿Cuándo sino ahora?

41. Concluyo recordando que, cuando Cristo dejó a sus discípulos, les dijo: “id y enseñad.” Pero vio que ellos y nosotros somos hombres, y que, bien lo sabe Dios, perdemos con frecuencia la confianza en nosotros mismos. Por eso añadió: “Recordad que no estáis solos. No vais a estar solos porque yo voy a estar con vosotros. En nuestro apostolado, en los tiempos difíciles como en los de alegría y euforia, estaré con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos” No caigamos en la trampa del pelagianismo, poniendo toda la carga sobre nuestros hombros, sin advertir que estamos en las manos de Dios, trabajando como instrumento en sus manos, en esto que es su ministerio de la Palabra.

42. Que Dios os bendiga en este esfuerzo de cooperación. Espero vuestros informes sobre la suerte de este Proyecto Pedagógico Ignaciano en las diversas partes del mundo. Gracias por todo lo que vais a hacer.